

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 7 DE JULIO DE 1912

NÚM. 861



MITOLOGIA POLITICA. LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Cambó, hijo de la solidaridad y del catalanismo, furioso por no haber sido invitado al banquete del presupuesto, lanza sobre el hemicycle la manzana de la mancomunidad.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Cómo, Gedeón, ¿todavía en Madrid?...

Yo creí que ya estabas camino del Norte, siguiendo tu costumbre tradicional... Me dijiste que pensabas largarte en cuanto comenzaran los calores, y veo que permaneces entre nosotros, aunque el termómetro sube, por no ser menos que el déficit...

—¡Qué quieres, Calínez! Desde que fui diputado á Cortes, no puedo sacudirme esta maldita afición parlamentaria. Malo está el Parlamento, y cada día se pone peor, según voy viendo; pero yo no puedo pasarme sin él... ¡Eso de pasar por el Congreso, sin poder entrar, no es para mí! ¡Qué castigo para un hombre tan apegado al régimen!...

—Pero, ¿qué dices, Gedeón? ¿Acaso ahora puedes gozar de sus privilegios?... ¿Tienes derecho á sentarte en un escaño, como en otros tiempos?... ¿Puedes hablar, votar, interrumpir ó dormirte en el salón de sesiones? ¿Eres siquiera inmune?

—¡Claro que no!

—Pues entonces...

Si sólo puedes seguir el curso de los debates en los extractos que publican los periódicos, ¿qué te retiene en la corte? ¿Qué se te da á ti de las mancomunidades, por ejemplo? ¿Es que ni aun la Prensa lees cuando vas á provincias?

—¡Es que no puedo pasarme sin entrar en el Congreso, Calínez!... A mí, como á todo buen político español, lo que menos me interesa es lo que ocurre en el salón de sesiones. La verdadera política se hace en las otras habitaciones de la casa: en los pasillos, en las secciones, en los escritorios, en el salón de conferencias, en el *buffet*, y hasta donde tú sabes.

—Bueno, bueno... ¡Ahí tienes tú lo que son las cosas!... Lo que á ti te sobra les falta á la mayor parte de los padres de la patria... En cuanto pusieron el Congreso de verano, casi todos ellos salieron por pies, dejando á Canalejas casi abandonado. Y ha sido preciso llamar por telégrafo á los prófugos, echarles un volante á los comodones, apelar, en fin, á todos los extremos de la disciplina, para repoblar nuevamente los bancos de la mayoría... ¡Si todos tuvieran esa afición al Parlamento de que te envaneces!

—¡Poco á poco, Calínez!... Me explico y hasta disculpo el mutis de los devotos de Canalejas. Una cosa es amar al régimen, como yo le amo, y otra cosa es amarle por exigencias del oficio... Además, no olvides que no hay disciplina que resista desde el 6 de Julio en adelante. Así se explica que algunos quisieran discutir lo de las mancomunidades muy despacito, ó mejor aún, dejarlo para el otoño, con la fresquita.

—Dices bien... Lo que no me explico es el por qué de esas prisas que le han entra-

do ahora á Canalejas para arreglar una porción de cosas que van á desarreglarse muy pronto.

—Muy pesimista eres, y tu pesimismo te lleva hasta el desconocimiento de las cosas muy evidentes... ¿Qué hubiera sido de nosotros este verano, sin la seguridad —que ya tenemos, por fortuna—, de que viviremos mancomunados á satisfacción de Corominas y Cambó?

—Pero, en resumidas cuentas, ¿pasará ó no pasará el proyecto?

—No lo dudes, después del desplante de Canalejas.

—Lo notable es que la más terrible oposición haya salido de la propia mayoría.

—Sí, ya lo sé. Cuatro ex ministros á la zaga de D. Segis, poniéndole chinitas en el camino al presidente.

—¡Qué chinitas! ¡Adoquines!

—No te asombres, que tales sorpresas están á la orden del día.



—Me dan miedo, Gedeón, esas extrañas actitudes, esas observaciones que de hoy en adelante tendré en cuenta para la tranquilidad de mi vida...

—Harás bien, Calínez... Obrarás como un hombre práctico.

—Para demostrártelo, voy ahora mismo á mudarme de camisa.

—¿Por qué?

—Porque ya no me fío de la que llevo puesta.

—Eso mismo acaba de hacer D. José después del tristísimo desengaño sufrido. ¿Quién había de decirle que D. Niceto, nada menos que un ministrable, habría de proporcionarle tal desazón?

—Quizá por eso. Los ministrables acaban por perder la paciencia y erigirse en censores de la gestión ministerial.

—Pues ya ves, D. Niceto, hoy el brazo ejecutor de D. Segis, con su eficaz discurso abrió el portillo en la muralla de la mayoría, y como habrás visto por la votación, ya se han colado 19 desmancomunados de Canalejas, y D. Segis al fin ha encontrado á la vuelta del desierto unos cuantos brazos hospitalarios.

—¿Y el Conde?

—El Conde, después del ensayo general con todos los conspiradores de *Adriana Angot*, que iba á ponerse en escena de un momento á otro, se escurrió como una anguila al ver que la obra se resentía de falta de ensayos, y que el publiquito se les iba á echar encima

—Según eso, tú crees que el Conde estaba en la conjura...

—Me lo dijo Brocas en un momento de disculpable debilidad.

—Sin embargo, aseguran que el Conde no ha pensado en ningún momento hacer traición á Canalejas, al que ama como si le hubiera proporcionado los mejores negocios que tiene sin el quebranto de la más insignificante comisión. Ya lo has visto. Las protestas del Conde de incondicionalidad al presidente, ha procurado expandirlas á los cuatro vientos de la publicidad, bajo su fe de canalejista sin la menor tibieza.

—Pero fijate en algo que es mucho más interesante. El Conde también se ha cuidado de advertir hábilmente, en prueba de su lealtad á Canalejas, que si él hubiera querido, en lugar de 19 se habría elevado á 70 el número de diputados hostiles al proyecto de mancomunidades. Eso

es para que Canalejas le agradezca el favor y para que, indirectamente, se entere de que puede movilizar en determinada situación 70 amiguitos.

—Pues mira, no sé qué será peor, si una ú otra actitud, por que los réditos de esta generosidad ya se los cobrará cumplidamente Romanones.

—Ello es que don José fué decidido á

dar el do de pecho y le salió bastante bien. Ya sabes que en política estamos muy mal de tenores dramáticos, la mayoría no pasa de serlo de medio carácter, ó, por mejor decir, sin carácter alguno. El asunto quedó resuelto con la lectura de una proposición incidental de urgencia que firmaron el marqués de Cortina, García San Miguel, Francos Rodríguez, Salvador Lopo, Luis Morote y Pepe Luis Torres. Ya supondrás que, especialmente á nuestro antiguo compañero en la Prensa Pepe Luis Torres, le urge que se apruebe cuanto antes el proyecto.

—Pues mira, su actitud me preocupaba mucho, porque Luis Torres, con Chapatría, por ejemplo, invulnerable.

—El que es un hombre verdaderamente admirable es Cambó. Con Maura ó con Canalejas siempre consigue algo, y en este río revuelto en que nos hallamos se lleva lo mejor de la pesca.

—En fin, Calínez, busca al perro y preguntale si quiere mancomunarse con nosotros.

—Ya he hablado con él, y me parece que vacila entre abstenerse ó irse con los del partido liberal histórico.

—Pues mira, puede que sea una solu-





D. SEGIS DE TANDA

GEDEÓN.—¡Caramba, D. Segis! Yo creí que iba usted á poner una vara en lo alto y ha resultado un marronazo. Ahí se entra por derecho.



SESTEANDO

Son las tres de la tarde,
Julio, Castilla...
Invádeme, cobarde,
la pesadilla.
Dormido, como un leño,
sobre la almohada,
veo á través del sueño
mi España amada.
Los campos echan lumbres,
con igneo exceso...
el sol, con pesadumbre,
cierra el Congreso.
Desde el hombre al pollino,
todo se enerva...
Duerme junto al molin o
Juan de La Cierva.
Febo, que nos preside,
divide el día...
Y también se divide
la mayoría.
Pepe, que vientos siembra
de vez en cuando
el Estado desmembra,
mancomunando.
Las tardes, lector mío,
son calurosas,
y al calor del estío,
duermen mil cosas.
Sobre un montón infecto
de abdicaciones
dormido está el proyecto
de Asociaciones.
Sobre el hosco tejido
de unas esteras,
duerme el plan, discutido,
de carreteras.
En colchones bien puestos,
y bien mullidos,
roncan los presupuestos
también dormidos.
Y en su cunita, á gusto
porque no avanza,
duerme el sueño del justo
nuestra Enseñanza...
Duermen, en fin, mal muertos,
todos los planes...
Tan sólo están despiertos
los catalanes.
Esos no echan la siesta
pura y tranquila...
Murmura la floresta;
Cambó, vigila.
Duérmete Canalejas,
á nuestro arrimo...
De las leyes añejas
corta el racimo.
Duerme, so primo!;
duerme entre flores...
¿Qué ya te cantaremos?
"Los Segadores".



Vamos, Calínez, no seas exagerado y no lo tomes tan á pecho, que no parece sino que se te ha muerto toda la familia. ¿No eras tú el que me criticaba mi afición al Gran Guignol? Pues aquí me tienes resignado y tranquilo á pesar de la des-

pedida de la Bella Starace y Alfredo Sainati.

—Tú eres, ¿cómo diré yo?, más estoico, Gedeón, y yo soy de un temperamento impresionable. Es verdad que me extraña tu predilección por el espectáculo guiñolesco, y es verdad también que sobre ello me permití tal cual cuchufleta en el seno de la intimidad, pero perdóname, no lo había probado y me ha sucedido con este género lo que con las ostras. ¡Si vieras cómo me repugnaban al principio y cómo me relamía luego desde que las probé hasta que me hizo perderlas el cariño el tifus!

—Es lo que tiene el género alegre en todas sus manifestaciones. Ves un señorito por la calle que sale de un banquete y va un poco *alegre*, y luego dices: ¡Qué atrocidad! ¡Una persona decente en ese estado! Pero vas tú á un banquete y te parece la cosa más natural que se alegren los señoritos y los señores y todo el género humano, porque participas de la *alegría*.

—¡Ay, Gedeón, qué píldoras de *Hércules aquéllas!*

—Déjate ya de píldoras, hombre, y no seas infeliz. ¿Crees tú que no vas á volver á ver ese género que tanto te ha gustado? Pues lo verás y muy pronto, y en castellano, para que puedas saborearlo más á tu placer. Bonitos somos los escritores españoles para que no estemos ya pensando en arreglar á nuestra escena las obras que más gusto dieron en italiano. Ya verás, ya verás, como muchos y muy conspicuos autores españoles no se desdennan en hacer cosquillas á la galería. Mientras esto llega, que llegará y no muy tarde, ocupémonos un poco en nuestras novedades españolas y digamos algo de *La cocina*.

—¿De qué cocina?

—Calínez, vas á hacerme el verdadero favor de sacudir el marasmo. ¿De qué cocina ha de ser sino de la de Ramos Martín, estrenada en Apolo para beneficio de la Isaura? Cualquiera diría que se habían estrenado cientos de obras y que se te había pasado una de ellas. ¿No te has enterado de que el sainete de Ramos Martín, hijo de Ramos Carrión, para que te enteres, con música de Calleja (no el hijo, sino el sainete, naturalmente), ha gustado y se ha aplaudido? Pues tampoco han sido tantas las obras que se han aplaudido este año en Apolo para que te confundas.

—Ah, sí, sí, es verdad; *La cocina*, que ha gustado y todavía está en el cartel.

—¡Cómo estás, Calínez! ¡Vaya un argumento! ¿También está en el cartel la tontería de *Las mujeres de Don Juan*, y qué tiene que ver una cosa con otra? Decididamente, sino sacudes el marasmo, no vuelvo á dirigirte la palabra.

—Tenlo por sacudido.

—Bueno. Pues has de saber igualmente que después del estreno afortunado de *La cocina*, ha venido el menos feliz de *Centinela, alerta*, de los jóvenes Mihura y González del Toro, que parece que escriben con máquina Singer de doble cadenetá, según lo que les cunde.

—Y dices que el éxito...

—Digo que la música, de los maestros Saco del Valle y Quisilant, pareció muy bien á todo el mundo y gustó de veras; pero que como el libro no tuvo

esta fortuna, la obra se vino á tierra. Porque es preciso que te desengañes: cuando el libro gusta, ó pasa al menos sin tropiezo, la música bonita le realza y engrandece el éxito; pero, cuando el libro cae, cae como Sansón, con todos los filisteos.

—A la música le pasa con el libro lo que á la pobre doña Inés del alma mía:

"Con Don Juan te salvarás,
ó te perderás con él."

Es lo que me decía un empresario del género que vino á menos.

—¿El empresario ó el género?

—Los dos.

—Y ¿qué te decía?

—Pues me decía: "A mí, en un estreno de zarzuela, deme usted un buen libro; porque, fuera del libro, ¡todo lo demás es música!"

—A propósito de música, ya te habrás enterado de que la Palou, en vista de que canta y baila con muchísima gracia y retrechuchísima monería, se va á dedicar al género grande en el teatro de la Comedia, y que la Pardito, en vista de que dice muy bien y es muy monísima también en las obras llamadas de verso, aunque estén en prosa, quizá se dedique al género lírico.

—No me he fijado, preocupado con la actitud de Moret, que pronunció un discurso contra el Gobierno con el objeto de que no hubiera crisis.



GEDEON, REPORTER

A D. NICETO LE SALE EL TIRO POR LA CULATA

Don Niceto se ha hecho hombre. Don Niceto pronunció un bien meditado discurso contra las mancomunidades, despampanó al Congreso, á ese Congreso al que no resulta muy difícil despampanar, ya que su cultura podría estar representada por la del Sr. Merino; ganóse una ovación, creyó haber resquebrajado al Gobierno, y se vió ministro con su matador de tanda, ese gachonazo que se llama el conde de Romanones.

Don Niceto Alcalá Zamora fué durante cuarenta y ocho horas el amo. Por aquellos días se hizo retratar varias veces con toga, con un libro en la mano, con la mano en la mejilla, muy meditativo, y lleno de cartulinas media España. Se dejó también ver mucho, para que se le admirase por calles y paseos. Era, en fin, la estrella rabuda que todos los días cruza el cielo español, y que se suelen tragar luego los horizontes para no volver nunca.

Así brilló y gozó D. Niceto durante unas horas. Pero después vino el desencanto á entristecerle.

Ayer he tenido con D. Niceto una larga entrevista.

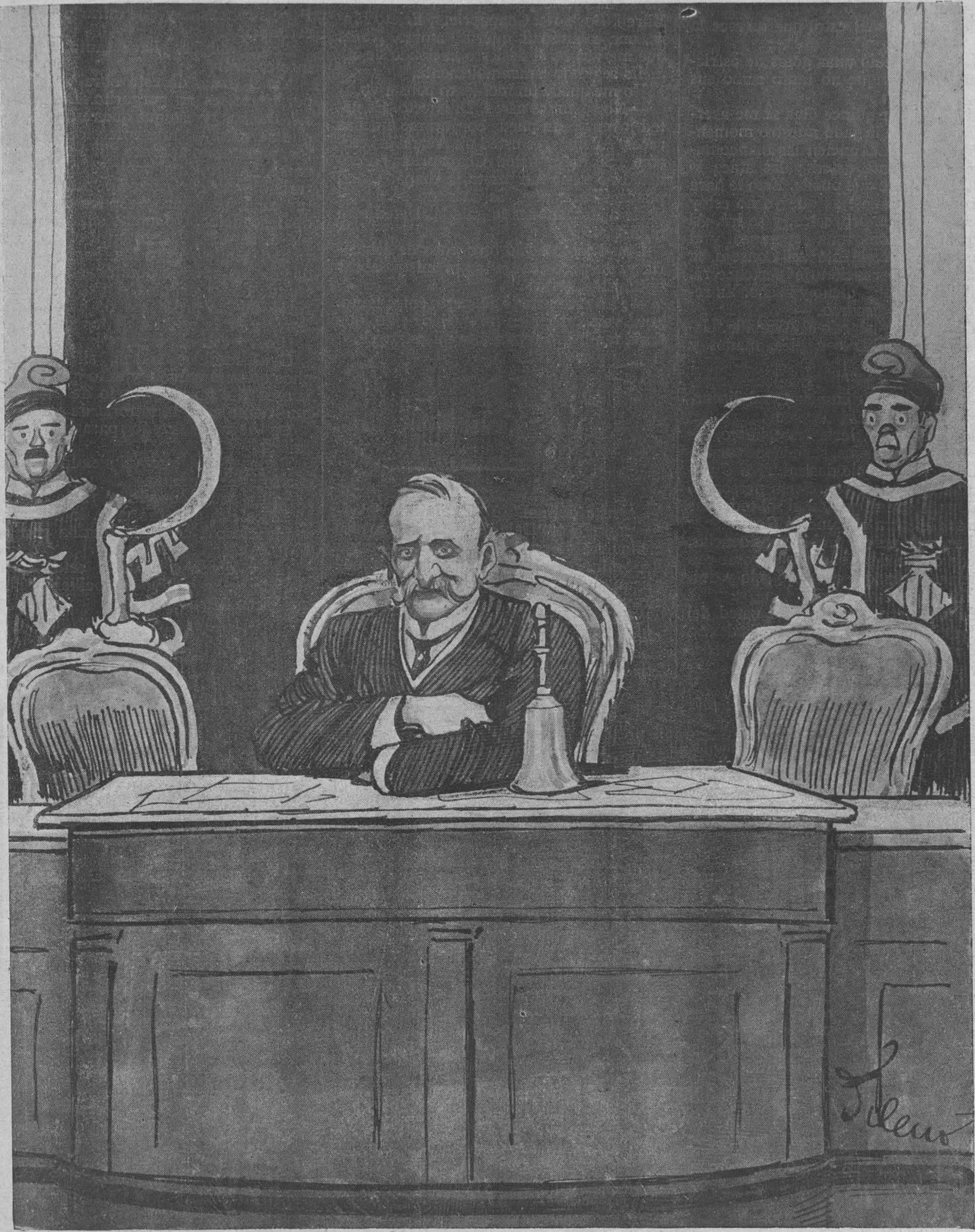
Lo encontré arrinconado en un café de tercer orden, solo y pensativo.

—¿Usted aquí, D. Niceto?

—Sí, vengo á llorar mi desgracia.

—¿Y eso?

—Hice una jugada perra, querido Gedeón; es decir, me la hizo Romanones. ¿A eso no está usted enterado?



RESUMEN PRESIDENCIAL

—¡Todo se ha perdido... menos la campanilla!

—A medias nada más. Romanones me interesa más como académico de Bellas Artes que como político. Es un artista muy curioso.

—Pues oiga usted esto, que merece la pena.

Don Niceto bebió unas gotas de estricnina amarga, aunque no tanto como sus cuítas, y me dijo:

—Hace cosa de quince días se me acercó el Conde. "Ha llegado nuestro momento. En cuanto se anuncien las mancomunidades, se levanta usted y las ataca lo más bizarramente que pueda. Esto le hará comprender á Canalejas que yo no estoy conforme con sus proyectos, y se irá. Al irse, quedo yo como una esperanza, y al ser nombrado presidente del Consejo, la cartera de Gobernación le pertenecerá, Nicetillo." Con que, dicho y hecho. Ya recordará usted el discurso.

—Ya lo creo. Fué todo el Alcubilla. Usted es un Alcubilla con pies, manos y rizos.

—No sea usted irónico y déjeme proseguir. Verá usted. Pronunciado mi discurso, aguardé la actitud de Romanones. Y cuando yo esperaba verle firme, hosco, ceñudo, contra Canalejas, se le viene encima la opinión, llamándole desleal. *A B C* publica una entrevista con cierto personaje liberal, en la que se ponían al sol todas las conjuras; le entra el pánico á Romanones y, temeroso de perder ambas presidencias, se queda con la del Congreso al votar con Canalejas. Nada, que me dejó solo y desnudo, llevándose mi ropa.

—Bueno, pero no lo perdió usted del todo, admirado D. Niceto. Su disidencia con Moret le valdrá de algo. Son ustedes diez y nueve fieras.

—¡Ca! Somos diez y nueve desventurados. Ha sido esa división de la mayoría liberal una selección al revés. Con D. Segis se ha ido lo peor del partido. Gasset, Burell, Borbolla, Chapaprieta, Prieto Mera, una calamidad, querido amigo. Nada, que me veo en el desierto haciendo de camello segundo lamentablemente.

Yo me quedé un momento pensativo.

—No se apure usted, D. Niceto. Es usted joven y aún puede conjurarse muchas veces. Además, es usted un Alcubilla retazón. ¡Si fuera usted Chapaprieta! Pero usted no tiene tan prieta la chapa. Usted puede aletear aún. Es cuestión de devolverle á Romanones la gatada. Usted será ministro.

Don Niceto bebió otro poco de achicoria y, un poco sosegado por mis palabras optimistas, gritó:

—¿Lo cree usted? Sí, pero, entre tanto, ¿qué van á decir en mi pueblo? ¡Yo, que tenía tan bien preparadita mi estatua!



«LA RUTA DEL SOL»

La ruta del sol", ó "Pepinillos en vinagre", ó "Dale de betún", que de cualquiera de estas maneras vagas podría denominarse el libro que acaba de publicar nuestro querido amigo Pepe Francés.

Si Pepe Francés no fuera tan alquimista de la prosa, sería un encanto. Es un psicólogo, un descriptivo, un artista. Hizo cuanto le vino en ganas muchas

veces, sobre todo en achaques de teatro. Novela, cuento, crónica, farándula y hasta creo que algunas redondillas. Es un literato de gran circulación. A Pepe Francés hay que mirarlo con viva estimación.

Pero, amigos, ¡hace tanta alquimia intelectual!

Ya el título de esta obra, muy bella por cierto, es un gorgorito. *La ruta del sol*. Bueno, ¿y eso qué quiere decir? Porque se trata de una colección de cuentos, y el sol no aparece allí por ninguna parte. Luego, en el prólogo, nuestro entrañable dice: "El cielo, que primero fué azul, se aclaró después con tersas opalescencias. Un ancho silencio envolvía el campo. Viento sutil encorvó las ramas débiles, agitó las lenguas menudas de los pájaros ocultos desde la alta fronda de los árboles, é hizo temblar el rocío de las promesas de color de las flores y en la umbría de los setos."

¡Caray con el parrafito!

Opalescencias tersas, silencios anchos que envuelven, viento que agita la lengua del gorrión, rocío de promesas que tiembla en la umbría de los setos.

La cosa es como para perder el juicio.

Nada, Pepe, que va siendo hora de escribir en humano.

Sobre todo, cuando se tiene talento. "El cielo, que fué rojo, lo enfría en verde claro", como la tortilla con perejil.

¿Hay derecho á decir estas cosas, cuando se ha escrito ese bellissimo libro que dicen *Miedo*?



EL ARROJADO DIESTRO

EL PRIMER ESPADA.—¡Fuera gente! ¡En cuanto iguale es mío!



DE LA COLECCION MAURISTA

Una nueva especie de mariposa mancomunada clavada en el banco azul.

...y armas al hombro

Dícese que el grupito moretista de los 19, se llamará desde hoy en adelante, para no confundirle con los liberales de la acera de las mancomunidades, partido liberal histórico.

Gasset propuso que se titulara liberal kilométrico, en recuerdo de su último plan de carreteras, pero D. Segis encontró mejor lo de histórico, sin duda, porque muy pronto pasará á la Historia.

Con Chapaprieta y todo.



Maura declaró la otra tarde que la minoría conservadora se abstendría de votar en el proyecto de mancomunidades por entender que este era un pleito puramente de familia.

¡Caramba! ¡Qué cosa más extraña! Qué tratándose de un pleito no se apresure D. Antonio á aceptarle. ¡Y tratándose de un pleito de familia!

¡Qué ocasión para presentar una buena minuta!



A consecuencia de la votación que recayó en lo de las mancomunidades, han presentado la dimisión de su cargo el subsecretario de Instrucción pública, D. Natalio Rivas; el secretario del Congreso, Sr. Quiroga, y se dice que también el subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Montero Villegas.

Están de enhorabuena los muchos pretendientes que solicitarán esas vacantes.

¡Ahí, es nada!

¡Mancomunarse con una buena nómina!



El Sr. Canalejas, sintiéndose enérgico, dijo la otra tarde concretamente que no había conjuras, pero que los adversarios las explotaban en daño suyo.

—Yo dice—estoy ya cansado de ceder diariamente á las veleidades de unos y á las imposiciones de los otros. ¡Hora es de que pueda realizar mi programa! (Aplausos.)

No hay imposiciones en la petición de los elementos catalanes; por el contrario, jamás se habrá pedido con más mesura.

Yo voy á solicitar inmediatamente el voto de la mayoría. Me dirijo á los diputados, no diciéndoles que la demora en la resolución puede ocasionar perturbaciones en Cataluña; pero sí advirtiéndoles que creo que ya se conoce bastante el proyecto para que todos podamos decir si ó no.

Esto debe aprobarse pronto. Si no hay obstrucción se aprobará así, y si la hay, la venceremos con los medios reglamentarios.

Muy bien, pero ¡ay! que aun en este caso, Canalejas no procede por su cuenta.

Se le olvidaba que no era sino un mandatario de Cambó y Compañía.

Un caso de sugestión con un "medium" de Barcelona.



En los pasillos del Congreso no faltó quien recordase lo ocurrido en el año 1892 con la situación Cánovas. Bastó entonces que se abstuvieran en una votación los silvelistas para que Cánovas dimitiese á pesar de tener más de 120 votos de mayoría.

Con razón dice un comentarista que los tiempos cambian.

Que se lo pregunten á Santiago Alba por encontrarle más á mano.

¡Y eso que más mancomunado con D. Segis!

¡Pero es tan cómodo ver desde el banco azul como regresa la caravana del desierto!...



El presidente del Consejo ha conferenciado con nuestro ya casi arrinconado amigo D. Eduardo Dato.

Aunque no se ha transparentado nada de la conferencia, no falta quien haya sabido que el Sr. Canalejas fué á explorar el ánimo del ex presidente del Congreso sobre la actitud de los conservadores, en el caso de que se llegara á la sesión permanente.

La respuesta de Dato fué la de que la minoría conservadora se abstendría de intervenir en el pleito.

¡Y dale!

¿También Dato rechazando pleitos?

Esto nos parece aún más inverosímil que lo de D. Antonio.



Por las calles—dice un colega—ha aparecido un bando en el que se advierte que será castigado con 25 pesetas de multa al que de una limosna.

¡Este sí que es un quebranto y gordo para los mendigos profesionales!

¡Porque cualquiera se expone á aflojar cinco duros por una perra gorda!

He aquí un nuevo ingreso para el Tesoro.

El impuesto sobre la mendicidad. Ya que la mayor parte de los pobres no pueden pagar desahogadamente.



El suceso del día... el otro día. Al salir de su despacho oficial el señor ministro de la Gobernación, ocurrió un accidente comiquísimo.

Como de costumbre, el Sr. Barroso, á quien acompañaban su secretario particular, D. Bernardo Sagasta, y el señor Gullón, tomó el ascensor para descender á los pisos bajos.

Sin que pueda precisarse la causa, el ascensor dejó de funcionar, siendo preciso requerir el auxilio del Cuerpo de Bomberos, que con largas escalas consiguieron sacar á los señores acompañantes del consejero de la Corona.

Pero el Sr. Barroso no pudo salir del mismo modo por su corpulencia, y hubo de esperar, *enjaulado*, más de hora y media, hasta que se procedió á serrar la techumbre del ascensor, por cuyo hueco fué extraído el Sr. Barroso por los Sres. Alvarez Naya, Reinot y uno de los hijos del ministro.

Si eso ocurre en un día de elecciones lo hubieran achacado á una maniobra electoral.

O en un día de crisis—esta palabra eriza los cabellos del ministro de Instrucción pública—, ¿qué hubiera dicho el ministro entrante?



Los periodistas preguntaron al señor Alba, cuya significación política presta singular relieve á la actitud

que haya de observar, cuál había de ser ésta.

Y el Sr. Alba dijo:

—Es muy sencillo. Yo no tengo nada que hacer. El Sr. Moret tiene su significación y su opinión, para mí dignas del mayor respeto; pero en este punto concreto, del mismo modo que á mí me merecen ese concepto sus determinaciones á él han de merecérselo las mías; porque yo pertenezco al Gobierno que en un Consejo de ministros ha deliberado acerca del proyecto de ley de mancomunidades, y yo, como los demás ministros, presté mi conformidad al mismo, de suerte que de la actitud del Sr. Moret, por mucho que sea el afecto que me une á su persona, yo no puedo deducir una variación en mi criterio sobre tal asunto.

Comprendemos perfectamente que D. Santiaguito tenga en este pleito diferente opinión.

¡Cuesta tanto abstenerse de ser ministro!

Sobre todo cuando se han pasado tantas fatiguitas para volver á serlo.

Dentadura limpia y sana y boca bien arommatizada, exenta de malos microbios, con Licor del Polo, el mejor dentífrico.

Cualquiera puede fabricar Agua de Colonia, y en España hay tantas como perfumerías y peluquerías; entre todas juntas, no venden la mitad que la de Orive. ¿Por qué es esto? Por su finura incomparable y su gran economía, tres reales frasco; dos litros, 8,50 ptas.; cuatro litros, 16 ptas.; franca estación pidiéndola á Logroño á su autor.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerías: Aleria, 166 Napoles, Barcelona.



THÉOPHILE ROEDERER & Co, REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LEON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

Jabón Medicinal

DE

BREA

Marca LA GIRALDA

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

Precio: 3 pesetas la caja con tres pastillas.

NORTE-AMERICA.
Sres. Lockwood, Brackett & Co., 222, State Street, Boston, Mas.

VENEZUELA. Señores S. García Hnos., Agentes generales, Caracas.

BOSTON, M. S. S. (U. S. A.) Sres. Lockwood, Brackett & Co., 222, State Street.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

DUPONT FILS AINÉ & Co

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



SEÑORAS

EL APIOL de los D^{tes} JORET y HOMOLLE

Cura los DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES de los MENSTRUOS

FRASCO: 4⁵⁰. Farmacia SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas Farmacias.

DUPONT FILS AINÉ & Co

9, rue Hautefeuille, PARIS

TEL. 827-75

COCHES
PARA PASEO
DE TODAS CLASES

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas

